

La prevención del delito y el contexto de seguridad en el México actual

Por Claudia Yunnuen Díaz Castañeda, Sofía González Becerril y
Jorge Francisco Velasco Martínez

Estas líneas están dedicadas al doctor Claudio Stampalija y a su equipo de trabajo en el Centro de Estudios para la Prevención del Delito (CEPREDE) de la Universidad de Belgrano, quienes con su gran trabajo y experiencia dan vida a un proyecto tan importante como es la difusión de la prevención

“Nunca una noche ha vencido al amanecer, y nunca un problema ha vencido a la esperanza”

Bern Williams

El contexto

Lo que hasta hace algunos años todavía se consideraba como una asignatura pendiente, hoy se ha convertido en el tema primordial de la política de seguridad para nuestro país. La prevención del delito, que aparecía como visitante errante, ha tomado un nuevo rumbo. El desgaste institucional, la escalada en los índices de violencia y el reclamo ciudadano promovieron este ajuste en la estrategia.

Como referente, la experiencia en países de nuestro continente apunta varios éxitos, tales como los obtenidos en Chile, Colombia o Brasil -más recientemente- y, por supuesto, Canadá o Estados Unidos, con prácticas implementadas desde hace varios años.

Sin embargo, la prevención como una estrategia principal de gobierno no tiene antecedente en la historia de la seguridad nacional de México, ya que los esquemas se han enfocado a un modelo primordialmente reactivo. Privilegiar un enfoque hacia los orígenes y las causas del problema era necesario; de ahí que consideramos importante detenernos a reflexionar en las acciones que serán preponderantes en este contexto.

La educación

Ser conscientes de la realidad actual debe hacer que las instituciones educativas busquen contribuir a la disminución de factores de riesgo, propiciando con esto mejorar las condiciones de seguridad y confianza no solo al interior de los centros educativos, sino en la concientización general sobre el problema de la violencia, de manera que se transforme en un fenómeno cultural y socialmente inaceptable¹ y no en una costumbre dentro de la convivencia social.

¹ Saldívar H., G., Ramos L. L. y Saltijeral M., M. T.(2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*.

En este sentido, es importante la participación de los actores que intervienen en la impartición de la educación formal para que contribuyan a generar una cultura de la legalidad, con la intención de promover, aún más, valores sociales, éticos y cívicos en los individuos. Como lo menciona Tello² (2005) debe haber una reconceptualización del problema de la inseguridad, de la violencia, de la ilegalidad y de la corrupción, una resignificación de la relación entre los actores escolares, así como entre ellos y los padres de familia, y una recreación de espacios de interrelación para una convivencia no violenta.

De la corresponsabilidad y compromiso

Vencer obstáculos por resistencia será el primer paso de las instituciones -y el más frecuente que se encuentra en la coordinación-, hecho que dificulta la interacción, traduce la coordinación en trámites engorrosos y tardados o que pocas veces tienen un final positivo por diferencias de corte político.

Urge acción. No obstante, existen razones por las que deberíamos reflexionar en la forma y los medios para implementar. Un buen inicio y un primer triunfo será una de las cuestiones más importantes en la cultura de la prevención para nuestro país.

Los retos

La frase coloquial “quien por necesidad apuesta, por obligación pierde” nos debe hacer pensar, más de una vez, en la forma adecuada y eficiente para focalizar la implementación y continuidad, toda vez que se distinguen varios aspectos que serán los grandes retos:

I. Para los responsables de encabezar el gobierno

No convertir una estrategia de seguridad en mercadotecnia pura o en una estrategia partidista que se esfume rápidamente. Destinar recursos de manera transparente y generar estructuras no bastará; habrá que dirigir, armonizar y dar seguimiento para obtener resultados. El discurso esperanzador puede encontrar un fuerte reclamo cuando al pasar el tiempo no se ven los cambios positivos. La disposición política y la verdadera coordinación en los tres niveles de gobierno serán prioritarias, ya que de continuar las diferencias, los costos en la gobernabilidad pueden ser muy altos.

² Tello, N. (2005). La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. Proceso funcional a la descomposición social. Revista Mexicana de Investigación Educativa.

II. En la ciudadanía

Entender la importancia, desde los núcleos familiar y vecinal, de participar activamente en la prevención de los delitos, para tomar un liderazgo en el mediano plazo. La participación y cambio de mentalidad serán vitales en la conformación de una auténtica seguridad ciudadana.

III. En las escuelas y el magisterio

Comprometerse con su trabajo y con el país para generar acciones transversales en la currícula escolar que permitan, en el mediano plazo, impartir la cultura de la legalidad entre todos los educandos.

IV. En la comunidad de especialistas

Conducir los trabajos de forma ética, metodológica y responsable, toda vez que en este ámbito es donde los esfuerzos buscan una gran parte de apoyo y orientación. En este sentido, la tarea para los grupos de estudiosos en la materia será brindar, capacitar, fortalecer e intercambiar sus conocimientos con los de otros expertos internacionales, evitando que la estrategia muera por falta de recursos humanos o profesionales en la materia.

V. En los medios de información

Mantener el sentido ético de su labor e informar sin sesgo. Será un proceso importante por transitar tomando en cuenta lo que Fonseca y Vindas (2006)³ han contextualizado sobre el tema:

(...) “Las audiencias dependen del discurso de los medios, pues las referencias al entorno provienen de una oferta informativa en la cual son priorizadas las noticias de sucesos por encima de cualquier otro tema o perspectiva. En síntesis, el que prevalezcan los temas vinculados con la criminalidad afecta el imaginario colectivo, pues tales tópicos son presentados como lo prioritario y preocupante, entre el conjunto de situaciones que acontecen en el país y fuera de él.”

No son los únicos retos que se encontrarán, pero con un verdadero compromiso se pondrán en acción los programas que den resultados tangibles. Para avanzar, se deberá actuar con mucha cautela y gran disposición de efectuar los cambios, que ahora son urgentes.

³ Fonseca, V., K., Sandoval, G., C. (2006). Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica. Cuadernos de Desarrollo Humano Volumen 3. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

